

INSPECTORIA
"SAN FRANCISCO JAVIER"

CARMEN DE PATAGONES

REPUBLICA ARGENTINA

Carmen de Patagones, Diciembre de 1972.



Estimados Hermanos: :

Debo comunicarles que, casi inesperadamente, después de breve dolencia, dejó de existir, en Bahía Blanca, el mismo día en que fue trasladado para una asme-
rada revisión médica:

el R. P. ANTONIO DAL POS

que había nacido en San Fior de Treviso, Italia, el 21 de Mayo de 1906.

Alumno del Oratorio de Turín en 1922, se encontró con el entusiasta Ins-

pector de la Patagonia, el Padre Luis Pedemonte, y juntamente con otros 32 jóvenes, oyó por ese medio, el llamado de Dios, que lo invitaba a sumarse a los apóstoles que seguían la Obra de Cagliero, Fagnano, Milanese, etcétera; la respuesta no se hizo esperar y en agosto de ese mismo año, llegaba a estas tierras.

Hizo su noviciado en Fortín Mercedes en 1923 y continuó allí los estudios de Magisterio y los filosóficos; luego del trienio, hizo los estudios teológicos en la Crocetta, Turín, y se ordenó Sacerdote el año 1933.

De regreso, transita por las casas de Viedma, Patagones, Trelew, Bahía Blanca en los Colegios Don Bosco y La Piedad, San Carlos de Bariloche, acompañando su tarea educativa y docente, con la pastoral.

En 1952, los superiores, le encomiendan la Dirección del Colegio San Miguel. Pero donde su huella fue más profunda, fue en esta ciudad de Carmen de Patagones, donde en diversos períodos sumó más de 25 años.

Este año, en que cumpliera los cincuenta años de apostolado en nuestra tierra patagónica, lo encontró dedicado al ejercicio del Ministerio Sacerdotal en la Parroquia, donde su consejo, su bonhomía, su buen corazón y su permanente amistad con las familias, que hoy lloran su desaparición, era proverbial. Su figura estilizada seguirá recorriendo las calles de Patagones, este pueblo al que tanto amó, y que guardará su memoria como una bendición. Por eso esta ciudad que supo de sus afanes, de Pastor bueno y comprensivo, reclama sus restos para guardarlos en su camposanto.

Entre sus virtudes humanas, resaltan con luz de primera magnitud, la amistad y el compañerismo, provocando que las lecturas bíblicas de la Misa de die obitus, fueran seleccionadas entre las que exaltan esas mismas virtudes. — Ecl. VI, 14-17; 1ª Jn. IV, 7-17; Jn. XI, 32-44. ..

Como religioso Saleciano, se destaca por su amor entrañable a la Congregación y su tradición; y sus votos son la expresión fluída de su entrega y de su fide-

lidad. Prioridad de sus tareas fue la niñez y la juventud, como reflejo de su vocación.

Como Sacerdote: una adhesión a Dios con apertura a los hombres, a ese Dios que lo había elegido como distribuidor de sus misterios: de allí que se le veía constantemente en el confesionario, prepararse con responsabilidad a la homilía, para entregar con calidez la palabra de Dios, dedicarse a los ancianos que visitaba y confortaba frecuentemente con la Eucaristía.

Siempre pronto a darse, en función de servicio en la doble dirección: a Dios a través de los hombres.

Proverbial su humildad, que como el Bautista, hacía fácil, que las almas reconocieran en el contacto con el Padre Dal Pos, la presencia de Cristo; fue siempre un testigo fiel del Salvador.

La noticia de su muerte, corrió como un reguero y traídos sus restos el mismo día a esta ciudad de Carmen de Patagones, y velados en la Iglesia Parroquial, escenario de su alma sacerdotal, fue también el receptáculo de la congoja de una feligresía que aún segura de que el amigo, ya había llegado a la casa del Padre, meta de toda su vida, no pudo disimular el dolor de esta separación transitoria...

En la capilla ardiente, desfilaron hombres, mujeres y niños de todas las condiciones; el Obispo de Viedma: Monseñor José Borgatti; el Intendente Municipal, con su equipo de gobierno, el Pastor de la Iglesia Metodista, miembros de instituciones civiles.

Sus restos fueron despedidos con una misa concelebrada por trece hermanos en el Sacerdocio, venidos de Bahía Blanca, Fortín Mercedes, Stroeder, Villa Regina, Viedma; y luego trasladados a la necrópolis fueron acompañados masivamente por la población.

Aún cuando estamos seguros de que su alma está en la casa del Padre, con todo, solicito la caridad de sufragios para este hermano, con quien compartí estos cincuenta años de su apostolado salesiano y sacerdotal.

ENRIQUE MONTEVERDE
Director

